



El Heterónomon: prolegómenos de un concepto integrador¹

Pablo Levin²
Ariadna Cazenave³
Verónica Romero⁴

Fecha de recepción: 22 de octubre de 2020

Fecha de aprobación: 14 de diciembre de 2020

Resumen

Heterónomon es la palabra que elegimos para designar bajo un mismo nombre a las diversas formas en que las sociedades humanas se han representado a sus propias capacidades como poderes o fuerzas ajenos a los que se hallan sometidas. Llegamos a inteligirlo como tal, retrospectivamente, como resultado de nuestro trabajo en el campo de la teoría básica de la Economía Política. En un tramo del desarrollo conceptual de esta ciencia, imprescindible, pero a la vez insuficiente, el Heterónomon es captado en plena operación, aparentemente liberado de sus rasgos míticos, como una ley “natural-social” de carácter general que gobierna el equilibrio del sistema de reproducción capitalista. Dicha ley es entendida como el resultado de la interacción, voluntaria pero inconsciente, de los individuos de la sociedad mercantil.

En este ensayo preliminar exploramos este concepto tal como resulta del desarrollo teórico más avanzado de la Economía Política, como punto de partida para una recapitulación de sus determinaciones específicamente mercantiles y sus rasgos genéricos. Esto nos permite encontrar retrospectivamente fuentes de este concepto tanto en sus diferentes configuraciones en culturas humanas pretéritas como en las nociones actuales del entendimiento común.

El ejercicio que aquí nos proponemos se inscribe modestamente en una tarea de mayor alcance; un trabajo teórico en ciernes, de integración y desarrollo de nuevos conceptos en el campo de la teoría básica de la Economía Política que, estamos seguros, será capaz de abrir amplios horizontes tanto para el pensamiento como para la acción social e

¹ El presente ensayo se compone de extractos de un trabajo en curso que busca abordar al concepto de Heterónomon en etapas progresivas, cada vez más avanzadas, del concepto; donde se comprende a nociones y teorías como conceptos en potencia, aunque aún no realizadas como tales.

² Doctor en Ciencias del Desarrollo. Director del Centro de Estudios para la Planificación del Desarrollo, Instituto de Investigaciones económicas, FCE-UBA. Profesor consulto de Historia del Pensamiento Económico FCE-UBA. Docente de la Escuela de Posgrado de la Universidad de la Matanza.

³ Lic. en Economía, Becaria doctoral CONICET del Centro de Estudios para la Planificación del Desarrollo, Instituto de Investigaciones económicas, FCE-UBA. Auxiliar docente de la Escuela de Posgrado de la Universidad de la Matanza y de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

⁴ Lic. en Economía, Miembro del Centro de Estudios para la Planificación del Desarrollo, Instituto de Investigaciones económicas, FCE-UBA. Profesora Adjunta de Historia del Pensamiento Económico FCE-UBA. Docente de la Escuela de Posgrado de la Universidad de la Matanza.



histórica transformadora, reinterpretada como la abolición del Heterónomom y su reemplazo por un concepto actualizado de planificación democrática transicional.

Palabras clave: teoría económica, economía política, historia del pensamiento económico, leyes económicas, heteronomía



Abstract

Heteronomon is the word we chose to refer to the various ways in which human societies have represented their own capacities as powers or forces to which they are subjected. We came to understand it as such, retrospectively, because of our work in the field of basic theory of Political Economy. In a phase of this science, which is essential but at the same time insufficient, the Heteronomon is understood as a “natural-social” law that governs the equilibrium of the capitalist system of reproduction. This law is understood as the result of the interaction, voluntary but unconscious, of the individuals in the mercantile society.

In this preliminary essay we explore this concept as it results from the most advanced theoretical development of Political Economy, as a starting point for a recapitulation of its specifically mercantile determinations and its generic features. This allows us to retrospectively find sources of this concept both in its different configurations in past human cultures and in current notions of common understanding.

The exercise that we propose here is a small part of a task of much greater scope; a theoretical work of integration and development of new concepts in the field of basic theory of Political Economy that, we are sure, will open wide horizons for both thought and social and historical transformative action, understood as the abolition of the Heteronomon and its replacement by an updated concept of transitional democracy.

Key words: economic theory, political economy, history of economic thought, economic laws, heteronomy



Introducción

El concepto de Heterónomon, que en este artículo presentamos, no es susceptible de una simple y completa anticipación preliminar. No podemos, en efecto, encontrar o recibir un concepto prefabricado y hacer uso de él de inmediato; no sin antes exponerlo tan rigurosa y exhaustivamente como podamos, y llegar tan cerca como podamos a lo que nuestra época permite y reclama.

Nos acercaremos a un concepto de Heterónomon poco a poco, después de un considerable esfuerzo teórico. Habiendo dedicado importantes esfuerzos a esta empresa, y encontrando disfrute en ella, podemos reclamar tan sólo una contribución muy modesta, que esperamos se deje ver en las páginas venideras. Esperamos que el lector experto lo encuentre lo suficientemente útil como para “ver” desde el principio de qué se trata el Heterónomon, a pesar de los cambios que las nociones están destinadas a atravesar a medida que se vean atrapadas en el torbellino de la transformación conceptual, donde dejarán de ser preconceptuales, para convertirse en conceptos en curso.

*

Las nuevas ideas necesitan nuevos significados para viejas palabras, o palabras completamente nuevas. Heterónomon no es una palabra totalmente nueva ni representa una idea completamente nueva. La expresión Heterónomon es sólo en parte nuestra, ya que la derivamos como parónimo de la palabra Heteronomía, que denota la condición de un individuo o una colectividad que recibe de una fuente externa la ley a la que debe someterse.

La palabra Heteronomía, tanto en su connotación léxica común como en su denotación especializada (consagrada por la doctrina kantiana⁵) ha remitido ya sea a la condición de individuos (aislados o actuando en *la polis* por su cuenta), o de pueblos o naciones particulares en relación con otros pueblos o naciones particulares (colonias frente a metrópolis coloniales). Pero tales acepciones no son del todo apropiadas para nuestra discusión sobre la heteronomía: con este término nos referiremos a la condición de la Humanidad como una totalidad que está impulsada por, y a merced de, sus propios poderes alienados.

Podemos aventurar desde el principio la tesis de que el concepto completo de Heterónomon traerá una clara intelección tanto de las continuidades como de las discontinuidades de la Historia hasta ahora y desde su comienzo; y una visión programática sobre lo que está pasando en el presente, cuáles son las apuestas, cuáles son las nuevas realidades que brillan y se desvanecen en el horizonte.

La conveniencia de una nueva palabra (Heterónomon) proviene de nuestra necesidad de recalcar, en el contexto de nuestra investigación, lo siguiente:

⁵ “If the will seeks the law that is to determine it *anywhere else* than in the fitness of its maxims for its own making of universal law—the result is always heteronomy. In that case the will does not give itself the law... (but rather) an alien interest” (Kant, [1785] 1998, p. 47).



- a) que el sujeto subyugado de que se trata no es un solo individuo o un pueblo en particular de un lugar o tiempo determinado, sino la Humanidad en su conjunto -en el ámbito completo de la Historia: pasada, en curso, próxima⁶;
- b) que, en lugar de extraño o ajeno, el Heterónomon como el poder subyugante que domina a la sociedad humana ha sido y sigue siendo el propio poder alienado de esta última;
- c) que, si bien el Heterónomon ha sido hasta aquí una condición necesaria para el desarrollo histórico de la humanidad, ha llegado un momento en la historia universal en que el Heterónomon se convierte en el más inminente escollo en el camino hacia el progreso, un peligro para la supervivencia humana. No podemos de ninguna manera renunciar al ardiente mandato de reemplazar al Heterónomon para lograr la civilización democrática universal.

Admitimos que nos ponemos en una situación delicada al sostener la necesidad histórica y urgente de reemplazar al Heterónomon. Sin embargo, por muy atrevido que sea, estamos dispuestos a sostener, en primer lugar, que, por encima de todas las demás necesidades humanas, nuestras más altas son aquellas específica y exclusivamente humanas; y que, entre ellas, ¡la necesidad que ocupa el primer lugar en el estado actual de la historia es la de saber cuál es nuestra principal necesidad específica y exclusivamente humana!

Anticipemos esta tesis, que sólo tendrá pleno sentido más adelante: que la prioridad actual de la humanidad es abolir el Heterónomon, sustituyéndolo por y por medio de la acción democrática libremente concertada de todos los trabajadores del mundo⁷, cuyo principio político es la red de mandatos vinculantes; hasta que la Civilización Universal se produzca gradualmente.

Para desarrollar esa gran cuestión concebimos: a) el capitalismo como la época dramática en la que el Heterónomon reina supremo sobre la humanidad en su conjunto, b) nuestra propia época actual como la etapa del desarrollo capitalista en la que el camino de la Historia hacia la civilización universal exige encontrar y seguir la transición del capitalismo a una nueva forma de organización de la vida social (que, con cautela provisoria, le ponemos el nombre de Socialismo).

A este conjunto de tesis llegamos a través del desarrollo consecuente de los conceptos fundamentales de la Economía Política (EP). En artículos anteriores hemos puesto de manifiesto el carácter serial y crecientemente abarcativo de los conceptos económicos (v.gr. Levín, 2010; Levín et al., 2017, 2018). Ello implica que con las sucesivas etapas de desarrollo en el que las configuraciones teóricas se suceden en un orden sistemático, el campo de problemas propio de la EP abarca dimensiones cada vez mayores. Partimos aquí del *Esquema de la Ciencia Económica* (Levín, 2010), que reconstruye el legado científico recibido en una secuencia progresiva de dos teorías generales de la Economía Política: la Cataláctica mercantil y la Economía Política abstracta, y esboza el campo de investigación de una tercera: la Economía Política del capital diferenciado o de la

⁶ También optamos por una nueva palabra porque hasta donde sabemos, no hay un nombre genérico para la heteronomía.

⁷ Nuestra investigación en este campo nos ha llevado a proponer el desarrollo de lo que denominamos como “World Workers Democratic Theory of Planning” (WWDTP).



transformación histórica⁸. Los objetos ideales de las dos primeras teorías son, respectivamente, el mercado y el proceso de reproducción específicamente mercantil, mientras que la tercera se propone abordar el proceso de producción de la sociedad capitalista en un marco histórico.

El artículo se estructura en tres partes. En primer lugar, recreamos brevemente al Heterónomon capitalista tal como es inteligido por las dos primeras teorías de la EP, y provisoriamente, por la tercera teoría. Esta teoría nos brindará un punto de partida para una recapitulación retrospectiva de las determinaciones específicamente mercantiles y genéricas del Heterónomon. En segundo lugar, bosquejamos una primera aproximación al concepto genérico de Heterónomon que brinde pistas para reconocer la función común que desempeñó en distintos estadios de la historia de las culturas humanas. Por último, enunciaremos algunas conclusiones prospectivas de nuestra investigación.

El concepto de Heterónomon en el contexto de la Economía Política

La teoría económica recibida (que resumimos en las dos primeras teorías de la EP (Levín, 2010)) concibe el Heterónomon como un sistema mecánico semejante al de las leyes mecánicas del cosmos o de la hidráulica⁹. Para la primera teoría, el equilibrio de mercado “gobierna”, “determina”, “establece” los precios y las cantidades transadas. Para la segunda, el proceso de reproducción está “regido” por la ley mercantil del valor, de cuya operación resulta la tendencia a la eliminación de las diferencias entre los valores mercantiles y los valores. Tales leyes, que, a juicio de sus descubridores en la historia de las doctrinas económicas, se imponen férreamente sobre las cabezas de los productores y operan a sus espaldas, no son sino el resultado de sus propias acciones en una sociedad atomizada, en la cual el movimiento del conjunto resulta de las interacciones no deseadas ni conocidas entre los individuos. De la interacción de todos ellos resulta algo distinto e independiente de lo que ellos entienden de sus interacciones.

La idea de que la teoría es una construcción puramente intelectual, una creación puramente humana, no fue comúnmente asumida por los autores que más contribuyeron a la elaboración de las dos primeras teorías generales de la Economía Política. Estos entendieron que la teoría no hace sino descubrir y representar fuerzas, poderes, leyes, que rigen en el “mundo real” y que gobiernan a la sociedad humana. Es decir, comprendieron al mundo económico como gobernado por leyes preestablecidas, que escapan a la voluntad de los individuos, y a la Economía Política como la ciencia encargada de develarlas.

Con la ventaja retrospectiva de una perspectiva conceptual e histórica más amplia, recapitulamos en las dos primeras teorías de la Economía Política una fase necesaria del desarrollo del concepto de Heterónomon capitalista. La intelección de las dos primeras teorías de la Economía Política se reduce a una mecánica newtoniana de la heteronomía de la sociedad capitalista. Lo que explican estas dos primeras teorías es el Heterónomon capitalista, es decir, aquel ser o principio que brinda coherencia y gobierna el destino de

⁸ Para una exposición sistemática de las dos primeras teorías de la Economía Política, ver Levín (2010).

⁹ El sistema mercantil pertenece a la lista de formas de concebir el Heterónomon. Desarrollaremos esto en el segundo apartado: “Una aproximación nocional a la función social del Heterónomon en la historia de las culturas humanas”.



la sociedad capitalista en dos de sus momentos: el mercado y el proceso de reproducción social específicamente mercantil.

En el campo de la tercera teoría de la Economía Política, se tornará necesario distinguir al Heterónomon en su forma específicamente capitalista del Heterónomon en todas las enormemente diversas formas históricas en las que aparece desde los albores de la sociedad, la historia, la cultura y la condición humana. En ese contexto teórico, nos figuraremos al capitalismo como la heteronomía universal, la máxima exacerbación del Heterónomon.

*

Las dos primeras teorías conciben su objeto de estudio como un sistema cerrado, interactivo y autónomo, gobernado por leyes de equilibrio general de tipo mecánico. Ambas se figuran al “ámbito económico” liberado de toda relación de poder (en el cual no se puede imponer ninguna voluntad por sobre otra), integrado por individuos que persiguen su propio interés y que lo satisfacen por medio del intercambio de mercancías. En el concepto de sociedad civil se resume el conjunto de premisas teóricas de las dos primeras teorías, una de las cuales es la plena libertad del *homo mercator* para el intercambio de sus mercancías, figurada con la noción de mercado perfecto universal.

La Cataláctica mercantil busca explicar el equilibrio general del mercado, que supone dinámico y estable. Dado que su objeto de estudio es el mercado, hace abstracción del proceso de reproducción, de forma tal que supone que las mercancías “caen” en el mercado como “maná del cielo” (Patinkin, 1965, p. 4). Se propone explicar el mecanismo por el cual, dado un set de condiciones iniciales (colección total de bienes determinados en cantidad y calidad, distribución de esa dotación inicial y gustos y preferencias de los *homo mercator*), el mercado alcanza por sí mismo un estado de equilibrio en el cual las cantidades ofrecidas se igualan a las cantidades demandas¹⁰. Sin embargo, la gran comprobación de la Cataláctica mercantil es que no existe tal ley de equilibrio autónomo del mercado. Esto obliga a la ciencia a ampliar su objeto de estudio, de manera tal que el anterior queda comprendido en un uno más abarcativo y más complejo (Levín, 2010, pp. 258–260). Para la Economía Política abstracta, el mercado es sólo una instancia del proceso de equilibrio general del sistema de reproducción. La segunda teoría de la EP emprende la formulación de una ley de equilibrio general del sistema de reproducción mercantil, la ley del valor mercantil, que subsume a la ley de equilibrio general de los mercados¹¹.

Estas leyes de carácter “natural-social” operan a espaldas de los individuos y se imponen a éstos con la misma fuerza que las leyes de la naturaleza. Esto significa que dichas leyes articuladoras son el resultado de la acción recíproca entre miríadas de individuos autónomos e independientes, recíprocamente indiferentes unos de otros. De allí la célebre metáfora smithiana de “la mano invisible” o el adagio mandevilliano “vicios privados, virtudes públicas”.

Esa metáfora y ese adagio no son los únicos ejemplos “ilustrativos” del concepto de Heterónomon en la historia de las doctrinas económicas, sino que estos aparecen de

¹⁰ En Walras ([1874] 1987) encontramos la formulación más acabada de este problema.

¹¹ Para una exposición de la ley mercantil del valor, ver Levín (2010, pp. 267–280).



manera casi omnipresente desde el nacimiento mismo de la teoría económica moderna. Con la pregunta de Jean Buridan (1290-1358) acerca del movimiento de los precios desprendida de la noción tomista de precio justo y de las prescripciones de la ética escolástica asociadas a aquel (Screpanti y Zamagni, 2005, p. 31) despuntan los contornos de un primer “círculo de tiza” del mundo económico que la razón puede entender: la primera teoría económica general de la Economía Política (Levín et al., 2018, p. 8). Ese mundo económico se concibe como un campo autónomo gobernado por fuerzas ya no divinas sino laicas, que ningún hombre puede torcer a su voluntad. Ni el más poderoso de los príncipes puede gobernar los precios: éstos se mueven con arreglo a leyes propias, *económicas*, que será tarea de la Economía Política develar.

Dentro de ese campo nacen las primeras leyes elementales acerca del funcionamiento del mercado, como la que bosqueja Geminiano Montanari en 1680, al sostener que los mercados se funden en uno solo por medio de un sistema interactivo de equilibrio estable semejante al de los vasos comunicantes (Maifreda, 2012, p. 140; Screpanti y Zamagni, 2005, p. 42). Ello le permite esbozar una tendencia a la igualación de los precios de mercancías homogéneas. Esa metáfora hidráulica anuncia la ficción teórica sobre la que se apoyan tanto la Cataláctica mercantil como la Economía Política abstracta: la del mercado como sistema mecánico cerrado (Levín et al., 2018, p. 8).

La metáfora de los vasos comunicantes también sería empleada por Hume para explicar la tendencia al equilibrio de dinero a lo largo y ancho del mundo. El autor comenzaba a interpretar como una ley económica lo que comprendía como el conjunto de fuerzas automáticas que tendían a establecer una “distribución natural del dinero” entre los países comerciantes del mundo y los niveles de precios domésticos de tal manera que las exportaciones igualaran las importaciones (Blaug, 1985, p. 13; Cazenave, 2019, p. 150). Ningún soberano tenía el poder suficiente para retener el dinero dentro de una nación por encima de su nivel *natural*: los intentos de interferir en su nivel natural sólo serían contraproducentes (Hume, [1752] 2007, p. 64; Schabas y Wennerlind, 2011, p. 219)¹². El mecanismo expuesto por Hume es un clásico modelo de equilibrio, un concepto de la física mecánica (Gordon, 1991, pp. 125–126): de introducirse una perturbación (una entrada de metales preciosos, por ejemplo) se desatan fuerzas automáticas que llevan al sistema a una situación de equilibrio nuevamente¹³.

La difusión de la idea de un universo económico que se autorregula, de un “orden natural” gobernado por leyes mecánicas, y de la posibilidad de descubrir esas leyes y formularlas de forma coherente y completa prescindiendo de figuras antropomórficas cobró impulso con el desarrollo de otros campos de la ciencia. Especialmente, con la formulación de la ley de gravitación universal newtoniana en el campo de la filosofía natural, que moldeó el horizonte y las aspiraciones del proyecto filosófico de la Ilustración y de su Economía Política. Una huella de esa aspiración se advierte en las primeras páginas de una de las obras fundacionales de esta ciencia, *Investigación sobre*

¹² Poco tiempo después, Gournay popularizó la frase *Laissez faire et laissez passer, le monde va de lui même!* (Dejar hacer y dejar pasar, ¡que el mundo va solo!).

¹³ En 1751 Galiani escribe que “nada corresponde con tanta exactitud a las leyes de la gravedad y los fluidos como las leyes del comercio” (citado en Maifreda, 2012, pp. 139–140, trad. propia).



la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, con el intento smithiano de explicar que los precios relativos del mercado orbitan en torno a los valores relativos¹⁴.

Como otros filósofos de la Ilustración, tanto David Hume como Adam Smith participaron de la aspiración de alcanzar en el campo de la filosofía moral lo que Newton había logrado en el campo de la filosofía natural. Ambos autores incursionaron en el terreno de los asuntos económicos como parte de su investigación filosófica. La Economía Política nació en ese medio filosófico, como parte de lo que retrospectivamente interpretamos como un esfuerzo (fracasado) de la Filosofía de la Ilustración por constituir un cuerpo de conceptos universal y unificado, que no sólo permitiera tener una imagen coherente y abarcadora del mundo social, sino que oficiara de “guía” para la realización de una sociedad donde se cumplieran las promesas modernas (Levín et al., 2018, p. 6; Levín y Cazenave, 2017).

La intuición de la mecánica newtoniana de la heteronomía capitalista sobrevivió a la extinción del proyecto filosófico de la Ilustración, o al menos prevaleció en autores que escribieron bajo los estertores de ese proyecto en consumación, como en los casos de David Ricardo y Carlos Marx. Una intuición de la forma históricamente específica del Heterónomon capitalista aparece más claramente en el primer capítulo del primer libro de *El Capital*, en el famoso apartado titulado *El fetichismo de la mercancía y su secreto*:

“Su propio movimiento social posee para ellos la forma de un movimiento de cosas bajo cuyo control se encuentran, en lugar de controlarlas (...) en las relaciones de intercambio entre sus productos, fortuitas y siempre fluctuantes, el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de los mismos se impone de modo irresistible como ley natural reguladora, tal como por ejemplo se impone la ley de la gravedad cuando a uno se le cae la casa encima” (Marx, [1867] 2002, p. 92, énfasis agregado).

A ese párrafo Marx le agrega en una nota al pie la siguiente cita de Engels: “¿Qué pensar de una ley que sólo puede imponerse a través de revoluciones periódicas? No es sino una *ley natural, fundada en la inconsciencia de quienes están sujetos a ella*” (Engels, 1844, citado en Marx, [1867] 2002, p. 92). Esa ley económica que regula los precios explica un proceso heterónomo que, como tal, ocurre a espaldas de los productores. En su expreso afán por revelar las leyes generales del movimiento del sistema, Marx ([1867] 2002, p. 8) sintetiza la pretensión de investigar la condición heterónoma del mundo capitalista. Tanto Marx como Engels (así como otros autores estelares de la historia del pensamiento económico) tienen una clara intuición del Heterónomon en su forma capitalista y de que la Economía Política versa sobre ello.

*

Es heterónoma la sociedad que está sujeta a una voluntad superior a la suya, que vive bajo el imperio de fuerzas que son sus propias capacidades alienadas pero que no las reconoce así. Esa heteronomía es captada, es inteligida en plena operación, por las dos primeras teorías de la Economía Política. Sin embargo, éstas no terminan de comprender la heteronomía del capital porque se reducen al mecanismo de las interacciones en el mercado y en el sistema de reproducción mercantil. Es decir, no

¹⁴ Para una exposición de lo que denominamos “el problema de Smith”, ver Levín y Cazenave (2017).



consideran como su propio objeto a la totalidad de la cultura capitalista (que llamamos ideología) y resultan por ello insuficientes para explicar de qué manera opera el sistema capitalista. No es posible explicar el Heterónomon capitalista solamente en términos del análisis “económico” (entendiendo por económico lo que entienden las dos primeras teorías de la Economía Política). Ese análisis es imprescindible, pero debemos preguntarnos también de qué manera se conjugan el Heterónomon económico y el Heterónomon ideológico.

Esta misión cabe y es necesaria en la tercera teoría de la Economía Política, que tiene por objeto al concepto de producción social (que coincide con el concepto económico de cultura). La nueva noción de producción contiene a las anteriores, pero también abarca aspectos de la vida humana que quedaban por fuera del ámbito de las dos primeras teorías de la EP, como el proceso de diferenciación del capital y planificación capitalista (Levín, 1997). El capitalismo deja de ser un sistema meramente reproductivo para comprenderse como uno históricamente autotransformativo donde la pregunta política más relevante es *quién planifica a quién*. Este nuevo contexto teórico abarca la dimensión histórica de la condición humana y del proceso económico de las sociedades humanas. En él desembocamos en un concepto de capitalismo por el que podemos comprender que éste ha logrado, en principio, una situación en la cual el proceso de reproducción es universal. El Heterónomon que aquí podemos asociar al capitalismo, ese poder extraño, bajo cuyo capricho está el mundo humano, no es una fuerza extraña, sino que son las propias fuerzas alienadas de la humanidad que se vuelven en contra de ella.

*

En efecto, la tercera teoría comprende al capitalismo como un proceso de producción universal que tiene como una de sus ramas a la producción de conocimientos universales. Tales conocimientos nacen en el seno de la ideología, pero se afanan por ponerla en cuestión. A la manera burguesa dieciochesca, la razón y la ciencia tienen el poder de disipar la neblina de los prejuicios ideológicos.

El logro de un conocimiento universal está estrictamente limitado a ciertos ámbitos (la ciencia y la filosofía capitalistas) que han podido avanzar porque fueron despojados de toda raíz emocional; gracias a eso han arañado la universalidad. Pero ese aislamiento, que tiene su expresión extrema en el positivismo de fines del siglo XIX y principios del siglo XX¹⁵, resuelve un problema y crea otro que abre las puertas a un reclamo, terriblemente peligroso para la humanidad, ya no de coherencia sino de particularidad; más precisamente, de la legitimidad de las particularidades, que se vuelve totalmente contraria y opuesta, no solamente a la ciencia, sino, también, a cualquier posibilidad de que se concrete el desarrollo moderno en la creación de una sociedad humana universal¹⁶.

¹⁵ Véase Skidelsky (2008).

¹⁶ Estos reclamos de legitimidad han tomado en los últimos siglos la forma de la exacerbación de culturas arcaicas en una falsa palingénesis, es decir, no como la resucitación de culturas con sus caracteres originales, sino con rasgos completamente artificiales, orientada a volcar los sentimientos de las multitudes contra un enemigo. Ejemplos de estas falsas palingénesis podemos encontrar tanto en la creación de la “raza aria” en la Alemania de Hitler como en la reivindicación de la “gloria de Roma” del fascismo italiano (véase Gentile, 2003).



La pretensión de la ciencia moderna, criatura del capitalismo, de haberse liberado de la superstición y haber encumbrado a la razón universal, desterrando a la metafísica, no se ha cumplido. Se ha abandonado la misión de lograr un conocimiento totalmente coherente e inclusivo que brinde un fundamento a una estrategia de cambio social. La “ciencia” capitalista ha progresado fragmentándose. La Economía Política encuentra un resquicio para aportar a esa síntesis de conocimientos inconclusa, en su inicialmente más modesta misión de comprender las leyes de equilibrio del sistema capitalista, interpretado como un mero sistema de explotación de una economía excedentaria. La formulación de leyes generales de equilibrio del sistema de las dos primeras teorías de la Economía Política mostraría la tendencia a la universalización y homogeneización de la cultura capitalista y pondría de manifiesto que, si bien la civilización universal no se había alcanzado aún, este era el destino inevitable del desarrollo del capitalismo.

Pero el desarrollo consecuente de la Economía Política muestra la imposibilidad de tal destino. El desarrollo del capitalismo se torna incompatible con la concreción de los ideales ilustrados. La tendencia a la universalización de la cultura humana que suponía el desarrollo capitalista se subvierte. Tal tendencia, creemos, sólo tendrá lugar con la simultánea superación del capitalismo y el Heterónomón. Pero, como acabamos de sostener, el desarrollo de la dimensión universal de éste surge, precisamente, del desarrollo de la Economía Política hasta alcanzar sus propios límites y, en su agotamiento y superación, encontramos también la pista para la superación del Heterónomón.

Una aproximación nocional a la función social del Heterónomón en la historia de las culturas humanas

La heteronomía se apoderó de las sociedades humanas desde el principio hasta hoy. Los pueblos de todos los tiempos han imaginado y creído que sus asuntos, sus destinos, el mundo en general, eran gobernados por poderes extraños, manejados desde el más allá. Por quién, por qué: estas preguntas rara vez se planteaban porque las respuestas eran absolutamente obvias, seguras, y por lo tanto las preguntas sin sentido, absurdas, ¡malvadas!

La Historia, el rasgo distintivo específico de la sociedad humana que sólo podemos concebir desde la perspectiva de nuestra propia época, comenzó y continuó inextricablemente de la mano del Heterónomón. Es en retrospectiva, y sólo en retrospectiva, que podemos ahora imaginar la *historia pasada*, que se remonta al momento en el cual algunos de nuestros antepasados más remotos dejaron nuestro nicho geográfico original y se extendieron por la mayor parte del globo, como un único proceso global heterónomo de transformación acumulativa e irreversible.

El Heterónomón se proyectó de manera penetrante en todas las culturas históricas hasta entonces -a pesar de y de acuerdo con sus flagrantes diferencias- y por lo tanto fue experimentado y representado de múltiples maneras, siempre con la sensación de una presencia impresionante; y nombrado en todos y cada uno de los idiomas humanos: ya sea como deidades, personajes míticos, entidades metafísicas (modernas), líderes providenciales vivientes. Todos ellos estaban asociados alternativamente con la idea de un Ser abrumador, Señor, Espíritu, Providencia, Poder, Fuerza, Voluntad, Predestinación, Ley, Mercado, etc., sagrado o profano; presidiendo, guiando,



decidiendo, y en suma causando, la dirección general y el resultado de los asuntos humanos.

Los ejemplos siempre son útiles, pero también pueden ser engañosos. Pensemos en las religiones antiguas -que frecuentemente reviven cultos arcaicos- y tendremos una idea bastante clara de los múltiples ejemplos del Heterónomon. Fue sólo en los tiempos modernos, cuando ciertos filósofos señalaron el anacronismo de la gente que adora un invento suyo. Por el momento no hay nada nuevo en esta noción de Heterónomon, que bajo los más diversos atuendos, representaciones y, ciertamente, nombres -probablemente en todos los idiomas humanos desde el nacimiento de la historia- ha sido una pieza necesaria en cada cultura humana pasada y presente en tanto que, en cada caso particular, ha asegurado la coherencia total de la misma¹⁷. Cuando deja de desempeñar esa función esencial se produce un estado desolado de anomia, hasta que otra configuración cultural heterónoma (que probablemente conserve ciertos rasgos modificados de la que de otro modo quedaría atrás) tome el relevo.

Por lo tanto, permitamos que Heterónomon sea un nombre *genérico* para todas las múltiples instancias de ser gobernado por poderes extraños. Algunos de estos impresionaron desde hace mucho tiempo como seres antropomórficos: mágicos, sobrenaturales, santos, divinos; habitando ya sea en cosas comunes, en vapores, en los cielos nocturnos, o bajo tierra: criaturas sobrenaturales, susceptibles de ser dirigidas e influenciadas por medio de súplicas, oraciones, regalos y homenajes -acompañadas de una mezcla de asombro solemne con explosiones de catarsis, rituales, ceremonias, liturgias; todo esto con el propósito de seguir una disposición favorable¹⁸. Otros, en cambio, más recientemente, concibieron el Heterónomon como algo desencantado, impersonal, universal: sustancia, fuerza, principio primero o último, causa no causada; pero no llegaron a descubrir que las cuerdas y resortes que movían al Heterónomon en primer lugar, no eran otra cosa que sus ansiosas y cotidianas búsquedas¹⁹. Mirando en retrospectiva histórica, encontramos que cada una de estas representaciones es inextricable de un sistema específico de interacción social, determinando la singularidad

¹⁷ Toda sociedad humana, cualquiera sea su grado de desarrollo histórico, sea simple o compleja, estática o dinámica, debe elaborar permanentemente su experiencia social para poder actuar coherentemente, prever y anticiparse a los acontecimientos y tener la capacidad de adaptarse a distintas circunstancias. En este sentido, la organización de la experiencia social como un todo coherente y armónico, su reproducción, modificación y transmisión constituyen un aspecto de su vida económica. Este proceso no es exclusivo de las sociedades humanas sino propio también de algunas sociedades animales. Para una exposición de las ventajas evolutivas de la trasmisión cultural de la experiencia sobre la transmisión exclusivamente genética, ver Bonner (1980).

¹⁸ Durante gran parte de la historia humana, la figura sobre la cual reposa la armonía del conjunto de la experiencia social corresponde a un conjunto de antepasados que los miembros de la sociedad recuerdan y que rige mediante su voluntad la vida de esa comunidad (Lévy-Bruhl, 1945). A medida que las sociedades se vuelven más complejas, las figuras de los dioses se despegan de las representaciones de los antepasados e incluso van desapareciendo de ella las características antropomórficas. Aparecen nuevas adaptaciones culturales, como el culto a un dios único, que representa un conocimiento absoluto y total que brinda coherencia a un pueblo (Eliade, 2000).

¹⁹ Reconocieron en retrospectiva que los ámbitos de la experiencia trascendente que dominaban o ejercían un poder sobre las culturas históricas particulares anteriores eran creaciones humanas y proclamaron el fin de los mitos y la religión. Sin embargo, no llegaron a reconocer que las leyes naturales, fuerzas, esencias, entes y principios últimos que anhelaban descubrir también lo eran.



de algún conjunto particular de instituciones, sentimientos, creencias, costumbres, normas, prácticas.

Nuestro argumento es que, a pesar de sus múltiples singularidades, cada una de estas configuraciones culturales es una instancia de una etapa histórica particular o una metamorfosis a mitad de camino del mismo Heterónomon, en tanto que él mismo atraviesa sus etapas de desarrollo general y progresivo. Se puede concebir al Heterónomon como un avance evolutivo en algunas de las culturas animales de nuestros remotos antepasados, por el que la historia humana despegó como la lucha a muy largo plazo entre dos tendencias enfrentadas entre sí: la fuerte y profundamente establecida tendencia a la *especiación* cultural y la tendencia opuesta a la civilización universal humana.

A medida que nos acercamos a nuestros días, se plantea la gran pregunta de si, y en qué condiciones, la tendencia hacia la universalidad integral de la cultura humana -en la que muchas culturas particulares pueden prosperar y florecer durante varias generaciones mediante el enriquecimiento recíproco- prevalecerá finalmente sobre la tendencia opuesta a la rivalidad, el rechazo recíproco y la intolerancia exclusivista.

En la vorágine de los procesos correlativos de agotamiento del capitalismo y aparición de los destellos del socialismo, el Heterónomon alcanza su apoteosis con el agotamiento de la civilización capitalista, pero con las semillas florecientes de un nuevo orden social es posible vislumbrar la abolición tanto del capitalismo como del Heterónomon.

Nos referimos a los poderes humanos, las capacidades, las interacciones sociales, todo ello subsumido en nuestros tiempos por el Heterónomon, para ser reemplazado urgentemente por un esfuerzo universal concertado democráticamente. Así, el concepto completo abrirá un mundo de nuevas dimensiones programáticas para la empresa común mundial práctica, intelectual, política e histórica; donde la felicidad humana sólo puede ser alcanzada por la construcción social creativa de carácter general.

Conclusiones y perspectivas

Por lo que sabemos -y siempre que este proyecto dé frutos- el nuestro sería el primer intento de:

- a) llamar a todas las múltiples formas del Heterónomon a lo largo de la historia por una sola denominación;
- b) descubrir su identidad a pesar de la diversidad; reunir las de manera articulada bajo una noción integradora;
- c) explicar las transiciones de una a otra e ilustrar su secuencia ordenada a lo largo de la historia; describiendo los arquetipos más relevantes al tiempo que se exponen como etapas de desarrollo necesarias (o metamorfosis);
- d) entender el único, continuo-discontinuo, irreversible a pesar de las regresiones, proceso de transformación cultural a lo largo del tiempo, que hereda intrincadamente la historia, el pasado y el presente;
- e) extraer de las elaboraciones anteriores conclusiones programáticas pertinentes relativas al Heterónomon como mediación en la tripolaridad conceptual Heterónomon-Capitalismo-Socialismo;



f) sacar conclusiones pertinentes tendientes a la elaboración de estrategias políticas.



Referencias bibliográficas

- Blaug, M. (1985). *Economic theory in retrospect* (4th ed). Cambridge University Press.
- Bonner, J. T. (1980). *The evolution of culture in animals*. Princeton University Press.
- Cazenave, A. (2019). El concepto de causalidad en la obra filosófica y en la obra económica de David Hume. *Mutatis Mutandis: Revista Internacional de Filosofía*, 1(13), 141–156.
- Eliade, M. (2000). *El mito del eterno retorno*. Alianza Editorial.
- Gentile, E. (2003). *The struggle for modernity: Nationalism, futurism, and fascism*. Praeger.
- Gordon, S. (1991). *The history and philosophy of social science*. Routledge.
- Hume, D. ([1752] 2007). *Political Discourses. Writings on economics*. Transaction Publishers.
- Kant, I. ([1785] 1998). *Grundlegung zur Metaphysik der Sitten. Groundwork of the metaphysics of morals*. Cambridge University Press.
- Levín, P. (1997). *El capital tecnológico*. Catálogos.
- Levín, P. (2010). Esquema de la ciencia económica. *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, 7 y 8(4), 247–289.
- Levín, P., y Cazenave, A. (2017). Ciencia y filosofía. Problemas de Economía Política. Adam Smith: El capitalismo y su frustrado proyecto de civilización. En *Universidad, ciencia, tecnología y política: Un debate interdisciplinario*. Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Levín, P., Piqué, M. del P., y Cazenave, A. (2018). Ensayo sobre el posible aporte de la economía política a la filosofía de la aspiración. *RInERS- Revista de Investigación en Economía y Responsabilidad Social*, 1(2).
- Levín, P., Romero, V., y Cazenave, A. (2017). El concepto de planificación tal como resulta del desarrollo teórico más avanzado de la Economía Política. *RInERS- Revista de Investigación en Economía y Responsabilidad Social*, 1(1).
- Lévy-Bruhl, L. (1945). *La mentalidad primitiva*. Lautaro.
- Maifreda, G. (2012). *From Oikonomia to Political Economy. Constructing Economic Knowledge from the Renaissance to the Scientific Revolution*. Ashgate Publishing Limited.
- Marx, K. ([1867] 2002). *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie. El capital. Crítica de la economía política. Tomo I, Vol. 1*. Siglo XXI Editores.
- Patinkin, D. (1965). *Money, interest, and prices; an integration of monetary and value theory*. Row, Peterson, and Company.
- Schabas, M., y Wennerlind, C. (2011). Retrospectives: Hume on Money, Commerce, and the Science of Economics. *Journal of Economic Perspectives*, 25(3), 217–230. <https://doi.org/10.1257/jep.25.3.217>.



Screpanti, E., y Zamagni, S. (2005). *An outline of the history of economic thought* (2nd ed. rev. and expanded). Oxford University Press.

Skidelsky, E. (2008). *Ernst Cassirer: The last philosopher of culture*. Princeton University Press.

Smith, A. ([1776] 2004). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations. Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica.

Walras, L. ([1874] 1987). *Éléments d'économie politique pure: ou, théorie de la richesse sociale. Elementos de economía política pura (o teoría de la riqueza social)*. Alianza